

En otra casa, la *Quinta del Mayor*, Loco propiedad de un amigo frente al río Paraná, Alberti escribió sus *Baladas y canciones*, libro del que dice «entrelazada a mis nuevas raíces americanas, la presencia de mis largas angustias españolas está más viva y clara que en ningún otro»<sup>22</sup>.

## Buenos Aires en tinta china

Ciudad, como extranjero te canto todavía  
sin saber muchos nombres de tu fisonomía.

R. Alberti: *Poema para un libro de dibujos de Atilio Rossi* (1950)<sup>23</sup>

El subtítulo «fija bien el carácter unitario del libro»<sup>24</sup>. El poeta registra múltiples aspectos de la capital a la que ve «como si fuera la primera vez» y descubre «recién nacida al viento del mundo en tinta china», a pesar de que vive en Buenos Aires hace ya una década. En la descripción se superponen la ciudad real y la dibujada, desde la perspectiva del siempre ansiado retorno:

### Boca

¡Qué alegría, ciudad, el ir por una acera  
viendo que la de enfrente es marinera!

...  
¡Qué alegría, ciudad, oh qué alegría  
pensar que tus balcones pueden zarpar un día!

Por otra parte, el poeta manifiesta que «apenas si sale de su calle Las Heras», poniendo de relieve una vez más la constante búsqueda de sosiego para poder escribir.

## Una nueva arboleda americana

Al comienzo de cada capítulo del segundo libro de *La arboleda perdida*, Alberti va señalando las etapas de elaboración de esta obra, que sólo complementará en 1959<sup>25</sup>.

Por fin, este segundo libro de *La arboleda perdida* comenzado ¿hace ya cuánto tiempo?, alcanzó su final. Tuvo que ser un editor y amigo, Jacobo Muchnik, hoy escondido tras la «f» de la casa editoria que lo publica, quien con su notable tesón lograrse que lo terminara, y aquí está...<sup>26</sup>

Habla luego de «innumerables blancos, que no son, de ninguna manera, olvidos» y de la posibilidad de completarlos en una próxima edición, ya en España o todavía en la Argentina.

Paralelo al dato cronológico que introduce cada capítulo, surge el ambiente hogareño en que el poeta lo escribe, y que permite al lector seguir su itinerario por tierras argentinas.

<sup>22</sup> Id. p. 123.

<sup>23</sup> De Atilio Rossi, excelente pintor y dibujante, habla elogiosamente María Teresa León. Memoria de la melancolía, p. 216.

<sup>24</sup> E. de Zuleta. «Rafael Alberti» en Cinco poetas españoles. Madrid, Gredos, 1971, p. 384.

<sup>25</sup> Alberti escribió en la Argentina «el final de la primera parte y toda la segunda» de su primer tomo de Memorias. La arboleda perdida I, p. 319.

Comenzó el segundo libro en Bs. As. el 18-11-1954 a los 51 años. Id. p. 97.

<sup>26</sup> Id. p. 319.

Sabe así que Alberti reanuda *La arboleda* en su «cercado jardincillo de la calle Las Heras»<sup>27</sup> y que recupera sucesivamente «el olvidado hilo» en la Quinta del Mayor Loco<sup>28</sup>, en casa de los Dujovne en Castelar<sup>29</sup> y en la nueva casa de la calle Pueyrredón sobre los bellos árboles de la Plaza Francia, el río inmenso, al fondo»<sup>30</sup>.

Y el largo colofón del libro, dedicado a la descripción de «una nueva arboleda, no como aquella realmente perdida de su infancia andaluza» que hicieron construir en los bosques de Castelar, cercanos a Buenos Aires. Desde allí, la despedida plena de nostalgia:

Fulge el cielo un azul casi gaditano.  
Sobre mi Arboleda argentina pasa,  
tranquilo, el Sol, con el que envió un  
saludo ideal a aquella otra tan lejana  
y perdida de mi niñez<sup>31</sup>

En estos refugios argentinos, así como en el que encuentra en su casa *La Gallarda* en costas uruguayas, Alberti escribe y dibuja sin descanso todo aquello que constituirá su enorme producción en la Argentina.

## En el mundo de los libros

Pero todo lo solucionó una persona que nos esperaba en el puerto: nuestro grande y generoso Gonzalo Losada, un nuevo editor, lleno de genio e iniciativa, un verdadero adelantado, quien resolvió nuestra incierta situación...

**R. Alberti**<sup>32</sup>

María Teresa León también expresa su agradecimiento a este editor, a quien «sienten cómplice de su existencia argentina», ya que los convenció para que permanecieran en Buenos Aires, comprometiéndose a publicar sus libros<sup>33</sup>, tarea que emprende de inmediato, como lo recuerda Rafael<sup>34</sup>.

Losada, de ideas republicanas, había sido gerente de Espasa Calpe hasta la guerra y fundó su propia editorial en 1938, junto con Guillermo de Torre y el dibujante Atilio Rossi<sup>35</sup>.

<sup>27</sup> Id. pp. 97 a 137. También hay referencias a esta casa en M. T. León, Memoria de la melancolía, p. 215, como así también a un departamento anterior, cedido por Victoria Ocampo, Id. p. 15.

<sup>28</sup> Id. p. 133, y Memoria de la melancolía, p. 217.

<sup>29</sup> Id. pp. 159 y 195.

<sup>30</sup> Id. p. 263.

<sup>31</sup> Id. p. 324 y La arboleda perdida II, p. 132.

<sup>32</sup> La arboleda perdida II, p. 108.

<sup>33</sup> Memoria de la melancolía, p. 216.

<sup>34</sup> Explica Alberti: «El me contrató enseguida mi nuevo libro, Entre el clavel y la espada que yo había empezado a escribir en Francia durante mis desveladas noches como locutor de la radio Paris-Mondial. Nos pagó durante varios meses los de-

rechos del libro, como también el resto que me debía por mi Antología poética publicada unos meses antes». La arboleda perdida II, p. 108.

En Examen de un cuaderno relata que regaló el manuscrito de Entre el clavel y la espada a su amigo Rafael de Penagos en Buenos Aires, en 1953. La arboleda perdida III, El País,

21-5-1989. En este libro, dedica el poema «Metamorfosis del clavel» al escritor Ricardo Molinari. También hay referencias en La arboleda perdida II, p. 103.

<sup>35</sup> Id. p. 108 y León M. T. Memoria de la melancolía, p. 216 recuerda a Losada y a sus colaboradores, Atilio Rossi, Francisco Romero, Felipe Jiménez de Asúa y Guillermo de Torre.

<sup>36</sup> El catálogo *Losada* (1938-1968) registra obras de R. Alberti en las siguientes colecciones: *Biblioteca Clásica y Contemporánea* (8 títulos), *Novelistas de nuestra época* (una trad. en col. con M. T. León), *Poetas de ayer y de hoy* (8 títulos), *Gran Teatro del Mundo* (2 vols.). *Cumbre*: Poesías completas (1961). *Arte: obras especiales*: R. Alberti y otros, *Soldi Monografías, serie americana*: María Carmen Portela (1956) *Ediciones para bibliófilos*: *Sobre los Ángeles* (1962).

<sup>37</sup> «*Entre el clavel y la espada*» en *Sur* n.º. 86, nov. 1941, pp. 71 a 76. Este poeta fue también el autor del «Homenaje a Rafael Alberti» en *Sur* con motivo de sus 60 años (Zuleta, op. cit., p. 281), así como del libro *Alberti, antología y estudio* Bs. As., E.C.A., 1965. *Rafael recuerda que años después, él le dedicó los tercetos italianizantes «yo soy un hombre de la madrugada», escritos en la Argentina*. La arboleda perdida II, p. 129 y 342.

<sup>38</sup> La arboleda perdida II, p. 105.

<sup>39</sup> La arboleda perdida II, p. 125 y ss.

<sup>40</sup> Alberti, R. La palabra y el signo p. 20 (ver nota 2). *Con relación a su libro A la pintura y a sus liricografías, ver también* La arboleda perdida II, p. 77. Alberti se autodenomina «autor de poesía viva». *Sobre el tema, León, M. T., Memoria de la melancolía*, p. 94.

Allí se edita casi toda la obra de Alberti, tanto la producida en la Argentina, como la anteriormente publicada en España. El catálogo registra no sólo su poesía, sino también sus obras en prosa, su teatro y las traducciones hechas en colaboración con María Teresa León<sup>36</sup>. A la primera edición de su *Poesía*, seguirá la de *Entre el clavel y la espada*, obra poética que había comenzado a escribir en Francia y que abre la etapa conocida por la crítica como «poesía del exilio». El libro recoge, entre otros, poemas más tarde tan populares como «Se equivocó la paloma...» que Eduardo González Lanuza elogia en el largo análisis que dedica al libro en la revista *Sur*<sup>37</sup>. Alberti, en textos posteriores, recordará que el músico argentino Carlos Guastavino fue el primero en convertir el poema en pieza de concierto y que el coro de los hermanos Carrillo, de Santiago del Estero, «la repitió, sólo a voces, con gran éxito, pasando enseguida a ser repertorio de radio»<sup>38</sup>.

En otros apartados de este trabajo, hago referencia a muchos de los títulos de Alberti editados por Losada en distintas colecciones. Sin embargo, quiero destacar su monografía dedicada a María del Carmen Portela (1956), la edición de *A la pintura* (1948), la de sus *Poesías Completas* en formato mayor (1961); y entre las ediciones para bibliófilos la magnífica de *Sobre los ángeles* (1962), con diez grabados en madera de Luis Seoane.

En los talleres del cuidadoso impresor de la editorial, don Bartolomé Chiesino, se organizó el almuerzo en homenaje a Juan Ramón Jiménez, con motivo de su visita a Buenos Aires, en 1948, varias veces comentada por Alberti<sup>39</sup>.

Chiesino conserva la fotografía de aquel acontecimiento, que gentilmente prestó para la reproducción y muestra además, con orgullo, una liricografía, obsequiada por Alberti quien por entonces, empezaba a crearlas:

Fue allí, también en la Argentina, al acabarse en 1945 la segunda guerra mundial, donde volví plenamente al signo, es decir, a la alianza, a la unión del signo y la palabra creando, al principio, lo que llamé liricografías, y a partir de ahí entré plenamente en el grabado<sup>40</sup>.

Muy activa fue también la participación del poeta en la editorial Pleamar, fundada en 1941 por otro exiliado, Manuel Hurtado de Mendoza. En ella dirigió Alberti la colección «Mirto», de cuidada presentación, en la que se publicaron bellas series de poesía española de diferentes épocas. Inician la colección la de Fray Luis de León, Garcilaso y Góngora, así como dos volúmenes de *Eglogas y fábulas castellanas*, con prólogo del propio Alberti. La colección incluirá también la *Obra poética* de Antonio Machado y las *Rimas* de Bécquer, con dibujos originales, un poema de Alberti y un texto en prosa de Juan Ramón Jiménez. Otra edición memorable, dentro de la misma colección, fue la de *Animal de fondo* de Juan Ramón Jiménez, que reúne los poemas escritos durante su viaje a Buenos Aires en 1948 y que fueron publicados en versión bilingüe, traducidos al francés por el poeta argentino Lisandro Z. D. Galtier (1949).

En la colección «El ceibo y la encina» de la misma editorial, Alberti escribe el prólogo a *Pepita Jiménez*, de Valera.